



Liliana Suárez Universidad Autónoma de Madrid España

En un espacio migratorio transnacional, los menores migrantes se convierten en nuevos actores migratorios que desarrollan sus propias estrategias de resistencia en un sistema capitalista que los expulsa.

El objetivo de la presentación es dar una perspectiva teórica, analítica, y compartir una reflexión que sirva como marco para los posteriores análisis mucho más concretos sobre la realidad de los MMNA. Me voy a centrar en 3 puntos:

1. Explorar lo que nos ofrece una perspectiva teórica y metodológica transnacional y cómo la visión de la migración como parte de unos espacios migratorios transnacionales o campos migratorios transnacionales nos pueden ayudar a ver a estos menores de otra forma.
2. Reflexionar sobre la hipótesis de que los menores que inmigran solos son en realidad un nuevo actor migratorio, un actor no coyuntural sino estructural y que responde a unas determinadas fuerzas de expulsión propias de un sistema capitalista bastante agresivo que coloca a nuestros jóvenes en una situación de marginalidad y les invita a desarrollar nuevas estrategias para sobrevivir y desarrollar su autoestima.
3. Hablar de los MMNA, intentando referirme a una pequeña tipología desarrollada en nuestra investigación del año 2000¹.

Una perspectiva transnacional de los flujos migratorios contemporáneos

La perspectiva transnacional de las migraciones como un marco teórico de análisis de los flujos migratorios es muy reciente, se inicia a mediados de los años 80 en América consolidándose con los dos trabajos clásicos de Glick Schiller, Blash y Szanton Blanc² que han abierto una fructífera área de investigación y de debate en las

¹ Se trata de la primera panorámica realizada en el Estado español basada en estudios de caso realizados por investigadores locales (Madrid, Andalucía, Canarias, Cataluña y las ciudades autónomas de Ceuta y Melilla); Dirigida por Carlos Giménez y coordinada por mi misma como Investigadora principal, esta investigación fue financiada por el Servicio de Investigación de la Dirección General de Acción Social, del Menor, y de la Familia, del Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales (para ver un resumen de la investigación, consultar Giménez Romero, C. y L. Suárez Navaz (2001) "Menores no Acompañados. Síntesis de una Investigación" en *Menores Extranjeros no Acompañados* Madrid: Unión de Asociaciones Familiares.

² Glick Schiller, N., Basch, L., & Szanton Blanc, C. (Ed.). (1992). *Towards a Transnational Perspective on Migration. Race, Class, Ethnicity and Nationalism Reconsidered* (Vol. 645). New York: The New York Academy of Sciences, y Blash, L., Glick Schiller, N., & Szanton Blanc, C. (1994). *Nations Unbound. Transnational Projects, Postcolonial Predicaments, and Deterritorialized Nation-States*. Langhorne, Pennsylvania: Gordon and Breach Science Publishers.



ciencias sociales, con aportaciones claves como las de Alejandro Portes, Luis Guarnizo, Steve Vertovec, y tantos otros³. A pesar de que es un área joven, si hay consenso alrededor de tres ideas fundamentales en este análisis de los flujos migratorios:

1. Los inmigrantes no se están asimilando en las sociedades receptoras. En los años 70 y 80 se constata que su integración no pasa por la inversión de energías en el país de destino, sino que estos optan por invertir estrategias y recursos *a la vez* en el país de origen y el de destino de forma simultánea; tanto es así que se habla de una nueva modalidad de integración transnacional, que involucra la permanencia de redes y de estructuras de poder en origen y destino vinculando a las 2 sociedades.
2. En este espacio social transnacional, en vez de hablar de emigrantes o inmigrantes (vinculando pues nuestra definición a nuestra ubicación más que la de quienes estamos hablando), nos referiríamos a transmigrantes, concepto que intenta capturar una realidad marcada por las prácticas de los migrantes, sus ilusiones, sus inversiones, sus rutas y raíces. Así vemos en numerosos estudios empíricos cómo estas prácticas de los transmigrantes se ven condicionadas y construyen nuevos códigos culturales materialmente conformados a través de redes sociales en las cuales fluye la información, el dinero, la mercancía y las personas de una forma dinámica.
3. Los procesos identitarios, así como las posiciones económicas y también las inscripciones políticas, remiten, por lo tanto, al menos a dos conformaciones nacionales dominantes. La dispar y compleja geografía de poder del espacio migratorio transnacional, en parte mantenida por la falta de integración en los países de destino y el rechazo de los inmigrantes en estos países, hace que para entender las estrategias de integración de los inmigrantes tengamos que superar lo que se ha llamado la epistemología sedentarista y el nacionalismo metodológico, es decir, esas mallas cognitivas de contención nacional que nos hacen pensar, concebir, pero también actuar en términos de las fronteras políticas nacionales o estatales.

Esta literatura no pretende sugerir que los vínculos entre origen o destino o entre los diferentes nodos de una red a través de la cual circulan los migrantes de unas determinadas comunidades sean nuevos. No está de más, para no llevarnos a engaño, recordar fenómenos como la diáspora judía, la armenia o, en general, el mantenimiento de redes migratorias, como por ejemplo la magníficamente estudiada comunidad italo-argentina, que vinculan intereses en ambos países desde hace ya más de siglo y medio.

No obstante, las condiciones históricas de la globalización hacen que esta condición de transmigrantes se extienda y se mantenga como una situación posible, y a veces necesaria, para millones de personas que antes no tendrían acceso a este nivel de movilidad y de flujo de información. Hay dos factores claves en este respecto que inciden en un cambio creemos que cualitativo de las condiciones de conexión en la distancia.

Por una parte, los avances en tecnología, en comunicación y transporte. Aportaciones teóricas como la del geógrafo David Harvey ha propuesto la categoría comprensión espacio y tiempo para referirse a las nuevas condiciones del capitalismo tardío, así como para explorar sus consecuencias en el terreno sociocultural. Además de la aparición de formas de transporte accesibles (vuelos charter), hoy en día los migrantes tiene acceso a teléfonos, e incluso cada vez más a *internet*, dada la proliferación de *ciber-locutorios* con *webcams* que crean

³ Portes, A (1998) "Immigration Theory for a New Century: some Problems and Opportunities" *International Migration Review*, 31, 799-825; Rogers, A. y Vertovec S. (1995) *The Urban Context. Ethnicity, Social Networks, and Situational Analysis*, Oxford: Berg; Michael Peter Smith y Luis Eduardo Guarnizo (Eds.) (1989) en *Transnationalism from below*. New Brunswick & New Jersey, Transaction Publishers.



la ilusión de ver y hablar en tiempo real con personas que se hallan a miles de kilómetros de distancia. Estos elementos ayudan a que la conexión entre origen y destino esté muy presente no ya sólo en la vida cotidiana, sino en el diseño del proyecto migratorio, pese a todos los impedimentos que el alzamiento de fronteras intente poner sobre la movilidad de los migrantes.

Este último es el segundo factor que, irónicamente, está jugando un importante papel en la consolidación de trayectorias y estrategias transnacionales. Nos referimos al levantamiento de fronteras en los países receptores de inmigración, vinculado a la sostenida tendencia de negar la documentación o darla de forma temporal. La temporalidad de los estatus jurídicos hace que los inmigrantes, entre otros, tiendan a mantener el contacto y los recursos en origen ya no sólo por el efecto del probado *mito del retorno* sino como resultado de una muy pragmática actitud y cálculo de posibilidades. Un cubrirse las espaldas ante un expediente de expulsión, una interrupción en la renovación de los permisos de residencia o trabajo, o simplemente ser víctimas de un racismo o unas fuerzas de exclusión insostenibles. El transmigrante invierte y mantiene las redes sociales en origen y sus exigencias de reciprocidad, siguiendo siempre la lógica de “por si acaso aquí no me va bien, tengo un lugar a dónde dirigirme”.

En este nuevo contexto, el concepto antropológico de *comunidad* indudablemente se ve cuestionado, sobre todo en la identificación entre territorio, identidad, comunidad (ver entre otros los trabajos de Gupta y Ferguson, Besserer, Halkki, Kearney, Sorensen⁴). El impacto de las migraciones en comunidades pequeñas de origen es sin duda enorme, pero las investigaciones demuestran que los ausentes están presentes de una forma cotidiana y constante a través del flujo de comunicación, mercancías, remesas, y de todo tipo de influencias. Los miembros *ausentes* son actores reales en una comunidad desterritorializada, caracterizada por una dispersión de nodos de concentración de población de la comunidad, que sin embargo no se representa en el imaginario colectivo como una comunidad fracturada, sino simplemente dispersa.

En las condiciones que caracterizan muchas de las comunidades de origen la movilidad se alza como un recurso. Como siempre ha sido, como fue para los campesinos andaluces, extremeños o gallegos hace algunas décadas, la migración es una estrategia característica de personas marginadas tiempos difíciles. Así pues, en contra de esa perspectiva burguesa de concebir el sedentarismo como la estrategia fundamental de ascendencia social, la movilidad y el nomadismo calculado en estas redes migratorias cobra fuerza como estrategia de afianzamiento comunitario y de mejora y de ascendencia social. Es en este contexto, y desde esta perspectiva, desde donde propongo que debe mirarse y entender a los jóvenes que optan por la migración.

Menores y migración: un fenómeno global

Hay que referirse al fenómeno de los jóvenes que migran solos como un fenómeno estructural. Entre las causas a las que haremos referencia están, sin duda, las diferencias económicas, pero de forma crucial también las distorsiones de los sistemas culturales edatarios (de los grupos de edad) producidas por el impacto del capitalismo tardío en los países en desarrollo. A mayor inversión económica en estos países, mayor impacto en el sistema y en los mecanismos de protección de los grupos más vulnerables, como las mujeres y los niños, y por

⁴ Gupta, A., & Ferguson, J. (1992). Beyond 'Culture': Space, Identity, and the Politics of Difference. *Cultural Anthropology*, 7(1), 6-23; Besserer (2002) *Topografías Transnacionales, Una geografía para el estudio de la vida transnacional*. México: Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Iztapalapa; Kearney, M. (1996). *Reconceptualizing the Peasantry. Anthropology in Global Perspective*. Boulder: Westview Press; Malkki, L. H. (1995). *Purity and Exile. Violence, Memory, and National Cosmology among Hutu Refugees in Tanzania*. Chicago and London: The University of Chicago Press; Guarnizo, Luis Eduardo and Michael Peter Smith (1998). The locations of transnationalism, en *Transnationalism from below*, M. Smith y L. Guarnizo (Eds.) New Brunswick & New Jersey, Transaction Publishers; Sorensen Nyberg, Ninna (1998). Narrating Identity Across Dominican Worlds in *Transnationalism from below* (op.cit).



lo tanto mayores distorsiones y mayor vulnerabilidad⁵. Los procesos de migración interna que siguen a la urbanización producida por el establecimiento del capitalismo industrial, crean ejércitos de reserva de mano de obra en las ciudades del Tercer Mundo de donde vienen muchos de los niños que hoy vemos migrando solos.

Esos procesos de desindustrialización tienen una especial incidencia en el sistema de género, como ya está suficientemente demostrado a través del estudio de procesos similares y ya bien asentados, como es el caso de América Latina⁶. En el nuevo desorden capitalista, la figura del varón proletario que provee con el salario estable para la unidad doméstica ha desaparecido. En esta situación de crisis la autoestima masculina se reduce y desorienta, con una enorme incidencia del alcohol y el abandono de las responsabilidades familiares, cuando no la violencia y el desgarramiento familiar. El término académico de feminización de la pobreza pretende capturar la situación de unas unidades domésticas en las cuales las mujeres están sobrecargadas como madres y productoras, y donde se desmantelan los sistemas culturales edatarios basados en la dependencia y la autoridad entre padres e hijos, con una especial incidencia sobre los hijos varones, como es de esperar.

Los niños que están optando por emigrar pertenecen en su gran mayoría a este sector infantil y juvenil que ha heredado la situación antes descrita. Son niños y jóvenes expulsados del sistema social, de sus ciudades, sus escuelas, sus casas. Separados de los centros de las ciudades y de las infraestructuras que les son propias al ámbito urbano, estos jóvenes suelen vivir en barracones en los barrios de aluvión, donde la falta de espacio los envía a la calle. Sin apenas acceso al sistema sanitario o educativo, muchos de ellos han escapado de forma temprana de unas escuelas deficitarias, con profesores mal preparados, autoritarios y violentos, según ellos mismos expresan.⁷ Responsables en gran parte de la familia, muchas de las madres trabajadoras no pueden estar con ellos, y sus padres cuando siguen en el ámbito familiar no sustituyen a la madre en las labores de crianza y *suave* autoridad cotidiana, con lo cual los chicos crecen en lo que algunos psicólogos marroquíes han llegado a sugerir “vacío de poder y de moral”.

Ante este destino incierto y la percepción de que son un problema más, los jóvenes desarrollan sus propias estrategias, estrategias poco racionales y en muchos casos, encontramos una respuesta rebelde a ese proceso de expulsión, siempre con ansias de autonomía y reafirmación.

Los menores que migran solos están sometidos pues, en origen, a estas fuerzas de expulsión. Pero en destino, tampoco se puede manifestar que hay unas instituciones de acogida de brazos abiertos, con voluntad para atenuar los efectos de esta situación de expulsión social de la juventud urbana del tercer mundo. Por el contrario, en nuestras sociedades encontramos un profundo sentimiento ambivalente respecto a los menores no acompañados. Esta ambivalencia se muestra en una imagen con dos caras. Por una parte se representa a estos jóvenes como víctimas del sistema, desde una perspectiva en ocasiones en exceso paternalista de las asociaciones dedicadas a la defensa de sus derechos como niños. Por otra parte, se les construye –en muchos medios de comunicación, en asociaciones de vecinos, etc.–, como delincuentes, con una perspectiva en exceso criminalista.

En todo caso, se trata de una dicotomía irresoluble de los menores contruidos como sujetos de protección y, a la vez, como sujetos de control. Ellos lo saben, y saben que encarnan las profundas contradicciones del sistema normativo de un Occidente que les protege y les expulsa, a la vez. Y es en este campo transnacional,

⁵ Ver Sassen-Koob, S. (1988). *The Mobility of Labor and Capital*. Cambridge: Cambridge University Press.

⁶ Jelin, Elisabeth, Ed. (1990). *Women and Social Change in Latin America*. London & New Jersey, Zed Books Ltd. & UNRISD; Nash, June y Patricia Fernández-Kelly (Ed.), *Women, Men, and the International Division of Labor* (pp. 175-204). Albany: State University of New York Press, y Safa, Helen (1995). *The Myth of the Male Breadwinner. Women and Industrialization in the Caribbean*. Boulder, Westview Press.

⁷ Jiménez, Mercedes, (2003) *Buscarse la Vida: Análisis transnacional de los procesos migratorios de los menores de origen marroquí en Andalucía*. Madrid: Editorial Santa María



marcado por la fluidez de comunicación y por peligrosa permeabilidad de las fronteras, donde los menores inventan nuevos cauces para mejorar su vida. Entre el riesgo de la deportación y el albur de la protección, los menores navegan como peces por el agua, desarrollan estrategias híbridas que no les contienen ni les obligan.

Menores no acompañados: estrategias de resistencia en un sistema desfavorable.

En este seminario tendremos oportunidad de escuchar las conclusiones y reflexiones de muchos activistas e investigadores que están buscando formas de entender este nuevo fenómeno en Europa. La conferencia de Violeta Quiroga pondrá sobre la mesa las variables fundamentales que definen el fenómeno, así como la dimensión del mismo, en diversos países europeos. Dos son los aspectos que aquí me interesa resaltar: los menores no acompañados de los que hablamos en toda Europa son fundamentalmente varones, y más de 80% tienen entre 15 y 18 años.

Coincidiendo con el hecho hoy constatado de que éste es un fenómeno de varones preadolescentes que buscan salidas a una situación que no les proporciona cauces ni recursos para su propia realización como adultos, en el estudio pionero al que antes me refería detectamos tres tipos de menores que migran solos.

En primer lugar, encontrábamos una mayoría de menores que tenían un proyecto migratorio normalizado. Estos menores migrantes, aunque viajaban solos, se integraban en las redes migratorias de adultos marroquíes en España. En muchas ocasiones hemos visto que estas redes donde se integran los menores están formadas por personas de la misma comarca de origen e incluso por redes de parentesco ampliadas, que facilitaban la inserción laboral y el asentamiento residencial. Este tipo de menores, en general, mantiene un contacto fluido con la familia en origen o en destino, pues es muchas ocasiones son las suyas familias transnacionales, con los cónyuges separados en dos estados, por ejemplo, o los hermanos, tíos y primos, siguiendo esta misma pauta transnacional (en más de dos estados-nación, comúnmente).

Hay un segundo grupo de menores que, a mi modo de ver, es el que constituye una nueva modalidad de migración, el ser un nuevo tipo de actor migratorio. Es el que más crece como efecto de ese capitalismo perverso que antes hemos descrito, y el que sin duda produce la más fuerte sensación de ambivalencia a la que antes nos referíamos. De hecho, los menores de primer tipo, que se integran en los circuitos laborales de inmigrantes, suelen pasar desapercibidos; por voluntad propia y porque en general el trabajo infantil en el ámbito rural no nos es extraño en este país.

Pero los menores no acompañados que pertenecen a este segundo grupo no están integrados en las redes migratorias de los adultos. Por el contrario, son redes de iguales las que generan los cauces y recursos migratorios adecuados a este tipo de movilidad. Y digo movilidad porque no necesariamente, o al menos, no de forma inmediata, el objetivo de estos jóvenes es integrarse en un proyecto migratorio normalizado. Entre las razones a las que estos jóvenes aluden, encontramos la aventura, el escape de una situación asfixiante, o el unirse a los amigos de la pandilla, que se convierten también en pandillas transnacionales.

Estos jóvenes, que construyen estrategias híbridas, como antes las denominábamos (no sin precauciones, pues el concepto híbrido no acaba de convencernos) adoptan roles no estables: pasan de ser sujetos tutelados a ser sujetos autónomos. Este cambio de roles nos confunde, nos molesta, porque no podemos controlarlos. Su nomadismo y su alta movilidad no son caóticos, sino que están estructurados sobre la base de la experiencia colectiva de los muchachos situados en distintas partes de la red. La resistencia al control excesivo de las



instancias protectoras y/o a la persecución de las fuerzas de seguridad marcan también la forma en que los menores desarrollen sus estrategias de supervivencia, porque a través del boca a boca fluirán la información sobre dónde se puede sacar dinero o dónde no se nota la persecución policial. E igualmente fluirán en la red la información positiva sobre un equipo de educadores que *merece la pena*, o los lugares donde “están dando papeles”, como ha sucedido con Córdoba o Bilbao respectivamente en los años pasados.

Estos tipos no son excluyentes entre sí. Sí lo son los menores que pertenecen al tercer tipo descrito en la literatura y en nuestro primer estudio: jóvenes con serios problemas de salud, dependencias a las drogas, y espirales de violencia de delincuencia ya consolidados y difícilmente eludibles. Este grupo constituye una minoría y según la opinión de los profesionales, es difícil la marcha atrás, por así decirlo. Sin embargo, el primer y segundo tipo de jóvenes conviven y coexisten en el campo migratorio transnacional. Es difícil distinguirlos, porque no hablamos de tipos sociológicos diversos, y en más de una ocasión el joven del tipo dos puede convertirse en un joven con un proyecto migratorio estándar. En nuestra opinión, ésta es una muy importante conclusión que merece tomarse en cuenta en el ámbito de intervención.

El nuevo actor migratorio, al cual nos referimos aquí, es el joven que pretende ser autónomo a través de la migración. En este proyecto de movilidad y viaje prevalecen las redes entre iguales, de las pandillas cuadrillas o *maras*, que poco a poco van describiéndose en la literatura a escala internacional. Si bien en Europa no parece que la dinámica migratoria de estos grupos de iguales se haya extendido y consolidado, viendo lo que está sucediendo en América, mal haríamos en pensar que nuestras sociedades y nuestro sistema migratorio europeo está *vacunado* contra este tipo de fenómenos tan desarrollados en Estados Unidos, México y Centroamérica. Los estudios indican que no son fenómenos coyunturales sino estructurales, una migración propia de un actor que desarrolla sus propias redes, que no tienen que ver con la de sus mayores. Sus motivaciones y objetivos específicos responden a un proyecto de iniciación a la edad adulta, en parte logrado a través del acceso al campo migratorio transnacional, con el estatus social que esta posición confiere al joven así situado. No se trata sólo de la transformación simbólica de adolescente a adulto, con la consiguiente autoestima y autoridad frente a la familia en origen tanto como a sus iguales en destino. La cuestión fundamental es que este estatus se transforma en recursos de todo tipo para el menor y la construcción de su proyecto vital.

Si bien es verdad que hay cierto peligro de que este tipo de migrantes jóvenes llegue a tal nivel de autonomía que resulte muy difícil insertarlos de nuevo de forma normalizada en la sociedad, quisiera recordar que en realidad los dos tipos comienzan en segmentos poblacionales muy similares. En gran medida dependerá del sistema de protección, formación e inserción del país receptor el que estos menores no acompañados se conviertan en un recurso de desarrollo para su familia, su comunidad y su país, o bien escapen para siempre hacia otros proyectos que eludiré calificar aquí. En todo caso, sirva esta pequeña introducción para preservar la pluralidad y la heterogeneidad de estrategias y de movimientos que se mantienen vigentes en este campo migratorio transnacional, así como el rotundo protagonismo de los niños y jóvenes en el mismo.

En el trabajo pionero antes aludido nos referíamos a un tercer tipo de menores con serios problemas de salud, dependencias a las drogas, y espirales de violencia de delincuencia ya consolidados y difícilmente eludibles. No profundizaré en este grupo en esta ocasión, dado que hay en la sala profesionales que conocen con mucho detalle esta problemática.



La perspectiva transnacional y el énfasis en las redes sociales transnacionales, que apoyan y mantienen la movilidad de los menores, nos dan elementos para identificar a qué tipo de menores no acompañados, la clave para identificar qué tipo de proyecto. Dependiendo de cuáles sean las redes fundamentales en las que se apoya el menor para realizar esta movilidad, estructurada dentro del campo migratorio transnacional, podemos detectar metodológicamente si el chaval está manteniendo un proyecto migratorio estándar –son aquellos que reclaman papeles y trabajo-; en general, mantienen un vínculo con la familia, y ésta es la mayoría de los jóvenes en Europa, no necesariamente en América.

